

Buena jugada para Colombia

Las preguntas del exvicepresidente Germán Vargas Lleras sobre la intención de compra de ISA por Ecopetrol son más que pertinentes. Tratándose de dos de las mejores inversiones del Estado colombiano, todos deberíamos tener los ojos abiertos para que las cosas se hagan bien y no, como dice Vargas, a las carreras.

Sin embargo, después de oír argumentos de un lado y del otro, de leer los conceptos de las calificadoras que se pronunciaron a favor de la transacción, de evaluar las críticas de JP Morgan y de recoger las declaraciones de Felipe Bayón, presidente de Ecopetrol, pero también de senadores de oposición como Jorge Enrique Robledo, he llegado a la conclusión de que más que pensar en las compañías en sí mismas, este negocio debe interpretarse en clave de 'país' para entender que estamos en presencia de una buena jugada para Colombia. Poniéndolo en términos coloquiales, con la compra de ISA por Ecopetrol, las dos vacas quedan en la misma finca y dando leche.

Haberse craneado la operación y estar trabajando responsablemente en ella por más de año y medio -incluso antes de la pandemia- no es precisamente estar obrando a la ligera. Además, Ecopetrol no se está inventando un negocio ajeno a su esencia. La transición energética y la diversificación del negocio para permitir que no solo se hable de mover combustibles, sino de transportar también electrones, tienen todo el sentido.



La compra de ISA

José Manuel Acevedo M.

A quienes les preocupa, como al doctor Germán, que malas prácticas de gobierno corporativo pudieran imponerse, tal vez les convenga recordar que ni siquiera en situaciones extremas, como cuando en 2015 Ecopetrol perdió más de 4 billones de pesos, existieron intervenciones abusivas del gobierno de turno que hubieran podido sugerir que la compañía se endeudara para pagar dividendos. Entonces, la junta directiva, de manera autónoma e independiente, mantuvo la línea de la prudencia.

En el caso que nos ocupa, la junta, conformada por personas en su mayoría independientes y sin la participación del miembro que representa al Ministerio de Hacienda, autorizó hacer la oferta, actuando con los más altos estándares de buen gobierno empresarial. ISA también los tiene, y en ese sentido es difícil esperar que cambien para mal las prácticas que hasta ahora se han implementado en ambas compañías. Decir,

como les he oído a algunos políticos, que Bayón es un empleado del ministro Carrasquilla y hace todo lo que este último ordene es desconocer que el origen del ejecutivo de Ecopetrol está en el mandato del expresidente Santos y que, por su impecable gestión, precisamente logró sobrevivir a un nuevo gobierno.

¿Que por qué no se tiene más en cuenta a los accionistas minoritarios? La respuesta está en la propia ley que regula convenios interinstitucionales como los que se están planteando con esta operación: no hace falta consultar a los minoritarios para adelantar ese tipo de transacciones cuando el beneficiario real es el Estado.

Pero ya que estamos en plan de hacer preguntas, convendría no formularselas solamente a Ecopetrol, sino también a los otros interesados. Por ejemplo, valdría la pena saber con claridad si quieren comprar ISA para mantenerla o para revenderla después o si, al ser comprada por el Grupo de Energía de Bogotá, esto supondría que se genere un indeseable monopolio en el negocio de la transmisión. Y si, como también parece, la EPM estuviera interesada en participar en este negocio, no sobraría preguntarse si el palo está como para cucharas y si, en semejante momento de crisis, convenga dejar a ISA en esas manos.

Finalmente, estaría bastante bien que quienes se estén metiendo en este debate declararan posibles conflictos de intereses de frente antes de opinar.

@JoseMAcevedo